

¡Contando lo que Dios ha hecho!



- Narrador** Un día, Pablo y Bernabé y su grupo estaban predicando el evangelio en Listra. Había un hombre cojo que nunca había podido caminar desde su nacimiento, estaba escuchando el sermón de Pablo. Pablo mantuvo sus ojos en el hombre.
- Pablo** Esa persona sentada allí está muy concentrada. ¡Está claro que su esperanza y su fe están creciendo a través de mi sermón!
- Narrador** Y luego le habló en voz alta.
- Pablo** ¡Hola!
- Hombre cojo** ¿Estás hablando a mí?
- Pablo** ¡Ahora levántate y ponte derecho!
- Hombre cojo** Sí señor... ¿Eh? ¡¡Tengo fuerza en la pierna...!!
- Narrador** Entonces el hombre se levantó y empezó a caminar.
- Hombre cojo** ¡Oh! ¡¡Asombroso!! ¡Estoy caminando! ¡Todos, mírenme! ¡¡Estoy caminando!!
- Gente** (suena sorprendido) Oh, oh.
- Hombre 1** Oh, vaya, ¿cómo puede caminar?
- Hombre 2** ¿Cómo pueden hacer tal cosa?
- Hombre 3** ¡Deben ser Dios o algo así!
- Hombre 4** ¡Sí, claro! ¡dios se nos ha aparecido! ¡Esa persona que habla bien debe ser el dios Hermes y esa persona debe ser el dios Zeus!
- Narrador** La gente está feliz porque los dioses del cielo habían bajado. Allí, el sacerdote en el templo de Zeus preparó un buey y flores para ofrecer sacrificios a los apóstoles con el pueblo.
- Sacerdote** ¡dios ha bajado!
- Narrador** Al ver esto, Bernabé y Pablo gritaron de tristeza.
- Pablo** ¡¿Qué pasó?! ¡Somos personas normales como todos ustedes!
- Hombre 1** ¿No es un dios? ¿Entonces quién eres? (murmurar)
- Bernabé** ¡Solo estamos aquí para predicarles el evangelio, para que abandone estos ídolos vanos y lleguen a conocer al Dios vivo!
- Pablo** Este Dios que os decimos es el creador de los cielos, de la tierra, de los mares y de todo lo que hay en ustedes. Este Dios les ha estado dando lluvia del cielo, haciendo que los árboles den frutos y dándoles alimento para llenar vuestros corazones hasta hoy.



Bernabé

¡Sólo les estamos diciendo quién es el único Dios! ¡No crean que somos Dios!

Narrador

Mientras Pablo y Bernabé explicaban nuevamente el evangelio a la gente, les impidieron ofrecerles sacrificios. Entonces la gente llegó a saber quién es Dios escuchando los sermones de Bernabé y Pablo. Pablo y Bernabé se esforzaron más en dar a conocer a Dios y a Jesucristo a través de diversas ocasiones y acontecimientos.